

Estudiantes en crisis

GRUPO DE ESTUDIO DE ANTROPOLOGÍA CRÍTICA

GEAC

Lxs conocimos en Córdoba hace cuatro años. Asambleas y conspiraciones proliferaban en todos lados: la X Reunión de Antropología del Mercosur (RAM) ya no seducía a la masa de los «aprendices» sobre cuya supuesta adhesión reposaba su legitimidad institucional y política. En sus asambleas, los estudiantes cuestionaban no solo las altas tasas de inscripción cobradas por dicho congreso académico, sino también -y fundamentalmente- el hecho de que, sin importar cuánto pagaran, su participación en aquel espacio sería, siempre, absurdamente limitada y jerarquizada. La RAM era el escaparate donde el *establishment* de la antropología periférica exponía sus métodos, su canon y sus célebres invitados de ultramar a la admiración pasiva y sacralizante de un público estudiantil insoportablemente infantilizado. Pero en vez de producir contemplación solemne, todas esas mercancías deslucidas causaban rechazo entre quienes deberían sentirse seducidos por su presunta utilidad. Hay que reconocer que los estudiantes ya no son los de antes: ellxs han ido trazando sus propias disidencias a través del contacto con otros textos, otros relatos sobre la investigación social y sus posibilidades, otras teorías que el canon había olvidado, otras esperanzas políticas quizás muy distintas a las que fueron cultivadas por la generación de sus profesores, inmersa en el terror de las dictaduras y, más tarde, en el cuerdo consenso de la democracia

liberal post-autoritaria. En Córdoba esas múltiples disidencias disgregadas lograron producir vasos comunicantes que volvieron posible la composición de una ácida lectura compartida sobre la disciplina antropológica y sus rituales de institucionalización. En su confluencia, los flujos disidentes dieron origen a una especie de congreso alternativo que supo, a su vez, embestir contra el congreso formal hasta deformarlo. La misma masa humana que la disciplina pretende moldear -«proceso de formación» mediante- en su cuerpo docilizado se presentó, en Córdoba, como el límite concreto de toda pretensión de disciplinamiento: los estudiantes querían interrumpir y reorientar aquellos mecanismos institucionales destinados a formarlos en sinergia con la estabilidad de una disciplina. Exigían paridad en las instancias deliberativas de la RAM; querían voz en los foros en donde se discute la teoría y se presentan los resultados de la investigación social; ya no pensaban pagar tasas elevadas de inscripción para ganarse el derecho a aplaudir a sus maestros y asegurarles, así, la certeza de que los años dedicados a la mediocridad de la vida universitaria valieron realmente la pena.

Sin embargo, la práctica política de los estudiantes iba más allá de sostener la necesidad de reformar o democratizar congresos académicos. Buena parte de la insatisfacción materializada en sus reclamos puntuales era consecuencia de unos experimentos de autoformación y autonomía política cuyos efectos creadores se expanden más allá de las rutinas académicas y no dependen, por lo tanto, de sus eventuales concesiones para seguir reproduciéndose. Cuando lxs conocimos en Córdoba, ellxs estaban tratando de aceitar su propia máquina de indisciplina en la carrera de Antropo de la Universidad de Buenos Aires: algunxs participaban en la Materia Colectiva de Epistemología y ya empezaba a circular entre ellxs la idea de intervenir con más fuerza en las estructuras burocráticas de la carrera. En cuanto a nosotrxs, desde 2011 veníamos elaborando nuestra propia máquina de crisis en Brasil, que lleva por nombre Grupo de Estudios en Antropología Crítica (GEAC). El GEAC problematiza y practica la investigación social en sinergia con el compromiso militante, y con un cierto delirio marxista -y comunista- que distorsiona irremediablemente su antropología. Es, asimismo, una maquinita que se propone molestar el aparato disciplinar haciendo síntesis con todo aquello que lo interrumpe en pro de nuevas experimentaciones colectivas. Con el paso del tiempo, lxs compañerxs que conocimos en Córdoba devinieron Revocables y nosotrxs tuvimos algunas

oportunidades¹ para compartir -y quizás potenciar- con ellxs las consecuencias de ese devenir. Encontrarnos con Revocables nos permitió conocer una estrategia de lucha que articula la reflexión sensible sobre los procesos de disciplinamiento con la activación de las fuerzas colectivas necesarias para su superación efectiva.

¿En qué anda metido Revocables?

Luego de una intensa disputa de ideas y proyectos con las fuerzas políticas que tradicionalmente encarnaban el movimiento estudiantil de la carrera de Antropo, Revocables logró convertirse en mayoría estudiantil en la Junta Departamental. Ellxs son estudiantes de grado con trayectorias políticas y sociales heterogéneas que terminaron confluyendo en los pasillos de Filo en torno a un malestar compartido: no les cabía una política institucional basada en la elección de representantes que, una vez instalados en los órganos de co-gobierno de la universidad, se convertían en delegados irrevocables de una presunta «base social» convertida en sujeto pasivo de la política. Al «adaptacionismo» de las representaciones actuales, ellxs oponen la «presentación de los cuerpos» y la generación de «procesos de intervención colectiva y subjetivación política que se nutren de la participación masiva de los estudiantes»². Esta política ya había hecho incursión en Filo en los noventa, algunos años antes de las sublevaciones populares del 2001. Conociendo algo de la historia reciente de las luchas estudiantiles en Puán, es posible trazar algunos paralelos entre las proposiciones de Revocables y la política reivindicada antaño por otras organizaciones autonomistas. Se nos ocurre, por ejemplo, la propuesta de El Bloke, que hacía hincapié en cierto comunismo asambleario basado en el autogobierno de los estudiantes, la promoción de la revocabilidad de los cargos electivos y la democracia directa. El énfasis en los ambientes asamblearios, retomado y actualizado por Revocables, parte de la premisa de que las acciones decisivas, aquellas capaces de transformar radicalmente nuestros espacios de vida, solo adquieren potencia y efectividad cuando, en su entorno, se construyen consensos y compromisos colectivos sólidamente afianzados. Las

¹ Las reflexiones, desarrolladas en dos momentos distintos, están disponibles en el blog del Grupo de Estudios en Antropología Crítica (GEAC): www.antropologiacritica.wordpress.com.

² Extraído de la plataforma electoral de Revocables del año 2016. Disponible en: https://issuu.com/revocablesdeantropoyarqueo/docs/plataforma_revocables_2016

asambleas son una herramienta fundamental en ese sentido: en ellas las estructuras burocráticas de la universidad se problematizan de cabo a rabo, es decir que se las piensa en su unicidad simbiótica con las dinámicas hegemónicas de producción y enunciación del conocimiento. La disciplina antropológica «oficial» -clausurada en las cátedras y defendida por grupúsculos clientelares corporativos- es conservadora y asfixiante porque las formas institucionales que la sostienen también lo son -y viceversa.

En el 2017, Revocables ganó por segunda vez seguida la mayoría estudiantil en la Junta Departamental. Esta situación genera consecuencias políticas algo paradójicas: por un lado se actualiza el sistema electoral representativo y, por otro lado, se pone en entredicho su *modus operandi* más convencional. Revocables sigue criticando, sistemáticamente, los límites de la «democracia» universitaria en la UBA. Sus integrantes apuestan, cada vez más, a una política de agitación constante en los pasillos de Filo; una política que rompe las rutinas de la representación y que favorece la problematización inmediata de los malestares impuestos por la vida institucional puanense. Participar en la Junta Departamental, en este contexto, no tiene nada que ver con el posibilismo. Se trata, más bien, de cartografiar las arbitrariedades del sistema de co-gobierno universitario y volverlas visibles para un gran número de personas, de modo que sea posible someterlas a estrategias de acción directa en la medida en que el cúmulo de fuerzas permita hacerlo. Toda la información que circula en las reuniones de la Junta Departamental es rápidamente socializada entre los estudiantes, lo que disuelve las cajas negras institucionales y proporciona una imagen estratégica de los intereses y la correlación de fuerzas vigentes en el Departamento.

Revocables es una máquina de crisis: provoca un permanente estado de movilización desde el cual los estudiantes pueden reflexionar críticamente sobre los mecanismos disciplinarios que los (de)forman. Quizás el efecto más peligroso de la máquina-Revocables sea el de ir reactivando el pensamiento y la política en los pasillos de Filo. Tarde o temprano llegará el momento en que estos mismos pasillos se vuelvan demasiado angostos como para soportar la potencia comprimida entre sus paredes.